

RIMA LXXII

Un día vino a mí Melancolía
y "Un rato", dijo, "acompañarte quiero";
y que fuese Dolor su compañero,
siendo Ira, tal vez, su compañía.

"Aléjate de mí", yo le decía;
pero me respondió de modo artero:
se puso a hablar cuanto le plugo, pero
alcé la vista y vi que Amor venía

con negros paños de un luto reciente,
en la cabeza un fúnebre atavío,
e iba llorando verdaderamente.

Yo le dije: "¿Por qué estás tan sombrío?"
Me respondió: "Me duelo amargamente:
nuestra dama se muere, amigo mío."

DANTE ALIGHIERI
(Traducción de Ángel Crespo)



CC-BY